COMEDIA FAMOSA.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGIUENTES.

El Rey Don Fernando. *** *La Reyna Germana.* *** *El Rey Luis de Francia.*
Don Gonzalo de Córdoba. *** *Julia, Dama.* *** *El Duque de Alanzon.*
Don Juan de Córdoba. *** *Enrica, Dama.* *** *Un Contador. Una Muger.*
El Conde de Benavente. *** *Picheta, Graciosa.* *** *Pelon, Gracioso.*
Diego García de Paredes. *** *Ascanio Colona, Barba.* *** *Soldados.* *Música.*
Don Fabricio. *** *Gutierre, Secretario.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Enrica y Picheta, vestidas á lo Italiano, y Don Juan de Córdoba, Galan, y Pelon Gracioso, á lo Español.

Julia. BAsta hasta aquí.
Juan. Si hasta aquí
me da esta dicha la suerte,
no pretendo disgustarla,
ni á ella ni á vos.
Julia. Qué corteses
son todos los Españoles,
Enrica! *Enrica.* Tú que les tienes
aficion así los pintas,
que á mí no me lo parecen.
Juan. Espántame, que las Damas
Napolitanas se quejen,
Dama hermosa, de nosotros;
pues sabe Italia, que desde
que el Gran Capitan, ganando
este Reyno de laureles
orló su fama inmortal,
mandando que lo gobierne;
el Rey, pues supo adquirirle,
tan atentado procede,
que le hacen cortés las Damas,
los Caballeros prudente,
puntualísimo el Consejo,
y manejable la Plebe,
sin que contra nadie sea
mas duro y ménos clemente,
que contra sus propias Tropas,
segun las ciñe y contiene,
negado á injustos permisos
y civiles intereses:
esto lo sé tanto yo,
como quien familiarmente
le trata. *Julia.* No os canseis mas,
que lo que el mundo dixere
contra Nacion tan ilustre,
es envidia solamente;
y puesto que la ocasion
de salir algunas veces

á esta hermosísima playa,
que el mar á embates guarnece
de rios de plata, á hacer
exercicio me concede
el buen rato de escucharos
atenciones reverentes
no mas, lo que encareceis
acreditad, sin quererme
seguir. *Hace que se va.*
Juan. No el trage, señora,
de Soldado os amedrente,
para juzgar, Julia hermosa,
que ya sé (aunque se me quiere
recatar el nombre vuestro)
que quien las balas no teme,
no tema las hermosuras;
libre estad de que os arriesgue.
Pich. Ay! no muy libre. *Julia.* Por qué?
Pich. Porque allí tu padre viene
con Fabricio. *Enrica.* Y haces bien
de que en esto nos encuentre.
Julia. No encontrarán, pues quizá
no nos habrán visto; entre
tanto que nos alargamos,
Español? *Juan.* Qué se os ofrece?
Julia. No permitais que nos sigan,
ni que hablar con vos nos lleguen
á notar esos dos hombres
que aquí se acercan.
Juan. Pues puede
haber peligro? *Julia.* Mi padre
es el uno, fácilmente
estais respondido. *Vanse las dos.*
Pich. A Dios,
retratito de Oloférnes. *Vase.*
Pelon. A Dios, acicala platos.
Juan. Pelon, porque no sospechen
de mí, para su desprecio,
mas traza es la que tú tienes
de sugeto que no importe.
Pelon. Usted me honra como siempre.
Juan. Llega, y para detenerlos
inventa lo que quisieres,
que yo de este árbol me oculto.
Retírase al paño Don Juan.
Pelon. Y si me rompen un geme
de cabeza, hará tal dia
un año el año que viene.

Salen Ascanio Colona, Barba, y Don Fabricio.
Fabr. Ellas son, ó la distancia
me engañó. *Ascan.* Dudo que fuesen,
y hablen con un Español,
porque las diera mil muertes.
Fabr. Alcanzándolas, podremos
salir de la duda. *Hacen que se van.*
Pelon. Ustedes *Llega.*
me sabrán decir, señores,
donde vive Juan Melendez,
un tratante de vinagre,
que suele embarcar aceyte
para Amsterdam en Ocaña,
media legua de Dunquerque?
Ascan. Nada sabemos. *Pelon.* Señor
Coronel, pues de esa suerte
se pasa? *Ascan.* Ved lo que hablais.
Pelon. No conoceis á Andres Perez,
criado de vuestro hermano,
que casó secretamente
con la hija del Doctor Chicho,
prima del otro de aqueste?
Válgame Dios! un Sargento,
que ántes de llegar á Alferez
fué otra cosa, y al instante::-
Ascan. Qué? *Pelon.* Se murió de repente.
Fabr. O sois bufon, ó quereis
con esas ridiculeces
detenernos: apartad,
ántes::- *Pelon.* Qué?
Fabr. Que os escarmiente.
Pelon. Qué es escarmiente? usted
sabe con el que se mete?
sabe usted, usted lo sabe?
A Dios, monte de las liendres; *ap.*
cómo no sale mi amo?
Fabr. Sé que sois un insolente.
Pelon. Pues si usted lo sabe, no es
menester que se lo cuenten;
pero siquiera por ser
Español es cosa fuerte
tratarme::-
Fabr. A vos y á qualquiera,
que de vuestra Nacion fuese,
haré lo que hago con vos.
Saca la espada.
Pelon. Amo mio, favorece

á

á Pelon. *Sale Don Juan.*
Juan. Tened la espada:
qué razon, ó qué accidente
os da motivo á tratar
á ese hombre de esa suerte?
Fabr. No os la debo dar yo á vos.
Ascan. Advertid, que es el pariente
del Virrey. *A Fabricio ap.*
Juan. No sé qué he oido
de Nacion; y siendo este
el menor criado mio,
os probaré quanto debe
respetarse el nombre solo
de un Español, sea quien fuere,
y que es::- *Fabr.* Qué?
Juan. Mejor que vos.
Fabr. Quién eso dice? *Ascan.* Detente.
Juan. Andad, que sois::- *Ascan.* Esperad.
Fabr. Siendo quien soy le sucede *ap.*
esto á mi brio! *Juan.* Veamos
si cumple lo que promete
vuestra osadía. *Riñen.*
Fabr. En la vuestra
hoy he de satisfacerme.
Ascan. Fabricio, Don Juan.
Pelon. A ellos. *Retíralos D. Juan.*
Juan. Sigueme, Pelon. *Pelon.* Que lleven
que contar: ea, Pelon,
muestra que eres descendiente
de los antiguos Pelones
con guedejas y copetes. *Vase.*
Disparan dentro tiros.
Dent. voces. Viva, viva Don Gonzalo
de Córdoba.
Tocan caxas y clarines, y salen Don Gonzalo de Córdoba, Barba, con baston de General, Gutierre y algunos Pretendientes, y Soldados de acompañamiento.
Gonz. Qué pedís?
Sold. Algunos maravedís,
señor, que el cuento está malo:
la paga suele tardar,
y no hay nada que comer.
Gonz. No es así, y eso es querer
dinero para jugar;
pero sois un buen Soldado.
Sold. Ya sabeis cómo he servido.
Gonz. Habreis jugado y perdido.
Sold. Un Irlandes me ha ganado,
y es fuerza::-
Gonz. Claro es, que es ley
ser puntual mas que el Sol
el que es honrado Español,
Soldado de tan gran Rey:
si fuera necesidad
de otra cosa, nada os diera:
pero el pundonor no espera.
Cumplid con eso, tomad,
Dale un bolsillo.
mios son esos ducados,
no del Rey, porque el Rey no
debe pagar sufrir yo
jugadores los Soldados:
Id á pagar prontamente.
Sold. Con justa causa te dan
nombre de Gran Capitan;
y si llego á ver la frente
al enemigo, por tí
dos mil vidas perderé. *Vase.*
Gonz. Yo por su punto miré,
y ofrece morir por mí:
gran Nacion, á la verdad!
á llanto mueve y á risa,
ver que andando sin camisa,
gasten esta vanidad:
quedar bien en la ocasion,
y no comer le interesa:
vive el Cielo, que me pesa
de no darle el corazon.
Gutier. Esta señora::- *Gonz.* Llegad.
Muger. Señor, aquí hay un Soldado,
que la palabra me ha dado
de casamiento. *Gonz.* Pasad
adelante. *Muger.* En fuerza de esto,
á mi obsequio le admití.
Gonz. Y es Español? *Muger.* Señor, sí.
Gonz. Y os engañó? acabad presto.
Muger. Tarda en casarse, y apura
mi tolerancia. *Gonz.* Señora,
con eso venís ahora?
pues acaso soy yo el Cura?
Muger. Sois el Virrey, y él está
en vuestra Guardia. *Gonz.* Sí, á fé?
pues yo le arcabucearé,
y despues se casará.
Muger. Matarle? por qué, señor?

Gonz. No decis, que os ha engañado?
Muger. No señor, que él no ha tocado
al sagrado de mi honor;
solo el casarse ha ofrecido.
Gonz. Hablárais para mañana;
pues pasósele la gana
de ser ya vuestro marido:
qué le he de hacer en rigor?
pues yo bien le puedo dar
órden para pelear,
no para tener amor.
Muger. Decís bien, yo me he corrido. *Vase.*
Gonz. Está el Despacho acabado,
Gutierre? *Gutier.* Ya hoy ha cesado.
Gonz. Por Dios, que estoy aturdido:
mándame el Rey de mil gentes
formar un grande Esquadron,
y no me dé la pension
de tolerar pretendientes.
Duque nací, y me hizo España
Virrey, y de esto en ultraje,
tomara un haz de forrage
por mi lecho en la campaña;
con mayor gusto marchar,
pelear y no dormir,
que en el cargo de regir
el chasco de tolerar.
Gutier. Bien sabe el Rey Don Fernando
el honor y la experiencia
tan grande de Vuecelencia,
y que solo en vos el mando
de Nápoles debe estar,
pues le disteis el Laurel,
que le corona. *Gonz.* Y á él
quién le manda lisonjear
á nadie? *Gutier.* La verdad digo.
Gonz. No sino muy al contrario,
y en él tengo un Secretario
con resabios de enemigo.
No me adúle, que no quiero
voz, que sin razon me exâlta:
si viere en mí alguna falta,
y es su zelo verdadero,
dígamela, pues me ama,
y eso le agradeceré,
que mi alabanza la oiré
de las voces de mi fama.
Dentro voces. Fuera, quita.
Gonz. Qué ruido es ese? *Sale un Criado.*
Criado. Señor,
ahora de apear se acaba
Diego García Paredes.
Gonz. Decid la mejor espada,
que tiene el Rey: que entre al punto.
Sale Diego García de Paredes, con peto, morrion y martinete.
García. Loco de estar á esas plantas,
señor, y á estarme de gusto *Arrodíllase.*
un hora entera en besarlas.
Gonz. Amigo, qué haceis? heroyco
Español, cuya arrogancia
asombra el mundo, mis brazos,
y vuestro nombre os levantan:
cómo en España os ha ido?
García Vive Dios, que con ser Patria,
estaba de los cabellos
en ella: que en fin á Italia
he vuelto, que estoy á donde
tan malas noches se pasan,
que ni se duerme ni come,
y anda uno entre polvo y balas.
Gonz. Pues tan mal os ha tratado
la Corte? tan ruin posada
habeis encontrado en ella?
García. Ya sabeis, señor, que para
un Soldado no hay mas Corte,
que el Campo y una barraca.
Gonz. Qué hay en España, García?
es cierto que el Rey se casa?
García. No señor, que ya lo está;
ya el Rey Fernando y Germana
de Fox hicieron sus bodas,
con que está toda alterada:
Felipe, por su muger
la Princesa Doña Juana,
que por su muerte, Isabel
queda Reyna propietaria,
quiere venir á reynar,
y quiere embarcarse á España;
pero Fernando no intenta
salir de ella, á cuya causa
padece el Reyno. *Gonz.* Qué piensa?
García Qué ha de pensar? gobernarla.
Gonz. Eso cómo puede ser,
si ya sus dueños se embarcan?
Que dos señores apénas

pue-

pueden mandar una casa,
quanto mas un Reyno!
García. Tiene
Fernando, segun se tarda,
mucho amor á las Castillas.
Gonz. Y ellas á él, por bien altas
deudas, corresponder deben:
por él su nombre restauran.
El arrojó los Hebréos,
libró del Moro á Granada,
ha enriquecido las letras,
ha fomentado las armas,
ha dilatado la Fe
con la Inquisicion Sagrada;
verdad es, que en toda empresa
merece justa alabanza:
la Católica Isabel
fué excelente matronaza:
válgame Dios, qué muger!
García. Mal sus méritos le paga
Fernando en casarse ahora.
Gonz. Si, que le dió la palabra
al morirse de no hacerlo;
mas es nuestro Rey, que basta
para disculpar, García,
aun los errores que él haga,
y oxalá fuese este solo.
García. Pues qué hay?
Gonz. Hombres que le engañan,
que él tiene buena intencion,
pero la conducta es mala:
yo sé que le sirvo aquí,
y que en volviendo la espalda
ha de perder este Reyno;
y él pone mucha eficacia
en que yo á Nápoles dexe:
mis dependencias se hallan
en bien poca estimacion;
mas ya que llegó á tocarlas,
qué hay de mis cosas, García?
qué dicen de mí? qué tratan?
García. Por Dios, señor, que si tengo
de decir verdad, andaba
rehusando hablar en ellas,
porque me han podrido el alma:
todo es enviar, señor,
mil informaciones falsas
contra vos, muchos bellacos,
pícaros, sucios, canallas;
por vida de::- *Gonz.* Paso, quedo:
Paredes, ya sé quien anda
en estas cosas. *García.* La envidia
es sombra de la alabanza;
no fuerais tan grande vos,
y de otra suerte os trataran:
Como en el Verano ardiente
llueve tal vez, y aquel agua
se convierte en sabandijas,
han sido vuestras hazañas;
de cada gota ha nacido
una envidia, que aunque baxan
del cielo de vuestras glorias,
cayendo en la tierra ingrata,
la humedad de la malicia,
y el calor de vuestra fama,
han fomentado avechuchos,
que sobre la tierra saltan.
Escriben al Rey mil quejas,
y la primera os levantan,
que á Nápoles quereis dar
á las gentes Castellanas,
entregando los Castillos
de Nápoles y Calabria.
Dicen, que vos no salís
de Nápoles, porque aguarda
vuestra suspensa fortuna
el fin de aquestas mudanzas:
voto á los diablos::- *Gonz.* Paredes,
con paciencia.
García. Quando se habla
de vuestra reputacion,
paciencia? si me ahorcaran.
Gonz. Hemos hecho grandes cosas;
otros se están en sus casas;
y pues no han sabido hacerlas,
dexémosles envidiarlas.
García. La espada vuestra, señor,
dónde la tiene Monarca?
espada que da Coronas.
Gonz. Tener la vuestra envaynada
en la Corte tanto tiempo,
dispierta cólera tanta.
García. Confieso, que es para mí
andar entre sopalandas
cansada cosa, señor,
y que es un sangrarme á pausas.

Allí he visto unos mozuelos,
que apénas, quando los hablan,
sabe un hombre si son ellos,
ó si habla con sus hermanas;
muy hechos todos de moños,
muy quitaditos de barbas,
torciéndose los botones
de la ropilla, trataban
de las cosas de la guerra,
y sin haber visto el Mapa,
todo era verter misterios,
y embustes á espadañadas.
En una casa de juego,
donde yo un dia me hallaba,
oí decir á uno, lo que es
esta noticia no es falsa,
porque una espía nadando
desde Anvéres hasta Malta
la ha traido: otro decia,
á mí me lo ha dicho el ama
de la tia del Sofí,
nieta del de Dinamarca;
no puede mentir: en fin,
con una seria ignorancia
hablaban, y mucho, pero
sin saber lo que se hablaban.
No sé que me oí de vos,
y atravesando la tabla,
con un puñal, del bufete,
les dixe: Eso no se trata
á voces, sino á porrazos;
del Gran Capitan la fama
conoce el mundo y el Rey.
Salíme sin decir nada,
y ellos allí se estuvieron
quietecitos como estátuas.
Gonz. Y si salieran, qué hicierais?
García. Sin acero y con las garras,
dos á dos, como pichones,
les apretara las arcas.
Gonz. Créolo de vuestras fuerzas.
García. Ya juzgo, que se me acaban:
un hombre maté ante ayer.
Gonz. Y con qué?
García. De una puñada.
Gonz. Y eso bastó? *García.* Y aun sobró
la mitad de la pujanza.
Gonz. Así se matan los hombres?
García. Si me emperran y me enfadan,
y me dan chascos por verme
siempre vestidas las armas,
qué he de hacer? y mas en dando
con hombres, que de no nada
se caen muertos.
Gonz. Tened juicio,
García. *García.* Tomad las cartas
que traigo, que todas ellas
tan llenas de firmas falsas::-
Gonz. Falsas?
García. Si señor, pues quien
mas te saluda y te halaga,
estará pidiendo á Dios,
que eche sobre tí una tapia;
luego es falso quanto firma.

Abre Don Gonzalo las cartas, pónese á leer, y salen Don Juan y Pelon.

Juan. Mi tio está aquí.
Pelon. Santa Ana!
y el armado, á quien le tengo
un miedo como una casa.
Juan. García, pues qué venida
es esta, que ya os abraza
en Nápoles mi cariño? *Abrázanse.*
García. Ya se ha vuelto el pez al agua:
y acá cómo le vá á Usía
de pendencias, y de Damas?
Juan. Ahora tengo un nuevo empleo,
y para vos ojeada
una. *García.* Es buena?
Juan. Muy donosa.
García. Y quándo hemos de ir á hablarla?
Juan. En su casa no se puede,
que hay hombres.
García. Y eso os espanta?
hay mas de ir, y en cortesía
echarlos por la ventana?

Dexa de leer Don Gonzalo.

Gonz. García, el Rey Don Fernando
á estas horas ya se embarca
para pasar á este Reyno;
trae á la Reyna Germana,
y de Nobleza Española
una gran copia. *García.* Bien haya
el que tal le aconsejó!
Vea lo que á cuchilladas
le habeis dado, pues informes

son

son embustes de Beatas.
Pelon. El hombre es un animal:
miren allí qué caraza
de renegado. *Gonz.* Es verdad
quanto decís, no se cansan
de acusarme: un tal Fabricio
de mí escribe cosas raras,
que aun yo no las sé.
García. Buscadle,
y echadle á coces el alma
por la boca. *Gonz.* Pues, Don Juan,
vos aquí? *Juan.* Señor, estaba::-
Gonz. Diviertiéndoos, no es verdad?
aunque yo sienta la falta.
Juan. Señor::- *Gonz.* Ved en lo que andais,
que sois mi sangre. *Juan.* Yo en nada.
Gonz. Cuidado con la cabeza,
que os enterrarán si os matan. *Vase.*
Pelon. Eso yo me lo dixera.
Juan. Siempre este sermon me encaja
mi tio. *García.* Pues otras fueran
retóricas excusadas,
que entre Soldados no corren.
Juan. Hoy, por lo que ahora os contaba,
he tenido una pendencia.
García. Y estabais solo? *Juan.* Llevaba
á Pelon. *García.* Buenas pechugas
de gallina, si le asaran.
Pelon. Ya volvimos al antiguo
tema? *García.* Pícaro, pues hablas
delante de mí? *Pelon.* Señor
San Jorge mata la araña,
no respiro. *Al paño Don Gonzalo.*
Gonz. Desde aquí
he de oir de lo que trata
Don Juan, que le amo y deseo,
por ser mi sangre y sus altas
prendas, que no se me pierda,
que es muchacho de importancia.
García. Con que habló de la Nacion?
Juan. Y con desprecio.
García. Hay infamia
semejante! *Juan.* Dí tras él;
pero le nacieron alas
en los pies.
García. Y asiste ese hombre
en casa de esas madamas?
Juan. En casa de Ascanio entra.
Gonz. De Ascanio? qué oigo?
García. Ya baxa
la noche, vamos allá,
lograremos visitarlas;
y si encontramos á ese hombre,
rebanarle media cara
de camino. *Juan.* Y no os poneis
para esa empresa de gala?
Pelon. Sí, que pensarán que se les
aparece una fantasma.
García. Señor mio, yo no trato
de llevar en la casaca
el oro, sino en las manos;
pues sé que quien mas regala
es mas galan, aunque tenga
dos corcobas de á dos varas.
Juan. No decís mal, vamos. *Pelon.* Vamos
de temor á espiritarlas. *Vanse.*

Sale Don Gonzalo de Córdoba.

Gonz. Don Juan? García? se fueron:
hay mas cruel rapazada!
Ved aquí como nos quitan
el crédito; el cuento es chanza:
de Ascanio, que se me muestra
mi amigo, y tiene en su casa
hijas mozas, arrojarse,
no tan solo á galantearlas,
sino á su noble retiro:
mas que envio de mis guardas
una tropa, que los prenda,
ó los mate? no, que para
alborotar siempre es hora;
y pues suelo veces varias
visitarle, allá me he de ir,
y echarlos á bofetadas.
Bueno es hacerme á mí andar,
quando cuidados me asaltan,
un mozuelo por quererle,
en juegos y muchachadas. *Vase.*

Salen Julia, Enrica, Don Fabricio, y Picheta con luces.

Fabr. Aunque no soy, divina Julia bella,
Español, que teniendo buena estrella
con vos, sepa obligaros,
el amor con q̃ os sirvo he de explicaros.
Yo::- *Julia.* Si venís, Fabricio,
á buscar á mi padre, no es indicio
de amistad visitarle,

pa-

para intentar á espaldas agraviarle
festejándome á mí, pues ya os he dicho,
que en mi extraño capricho
no ha de tener lugar esa locura.
Fabr. Siempre en vuestra hermosura
he de hallar ese ceño,
y ese desden es causa de este empeño.
Pich. Qué necio es quien porfia!
Enrica. Cierto q̃ estás tremenda, Julia mia.
Julia. Mi padre está allí dentro.
Fabr. Detúveme yo, señora::-
Julia. En qué? *Fabr.* En mi centro:
ya entro á buscarle. *Vase.*
Enrica. Si sabes
que mi padre ha mandado
no tratar mal á Fabricio,
porque es su intento casaros,
haces mal. *Julia.* Enrica, trata
de darme consejos, quando
te los pida; ó para tí
allá puedes aplicarlos,
que yo no los necesito.
Pich. En dia que nos pillaron
en el garlito no estés
con este humor. *Julia.* Pues acaso
qué he hecho yo?
Pich. No mas de estar
con el Español hablando,
venir tu padre y Fabricio,
y despues que de porrazos
vino lleno, hallar en tí
una condicion de un diablo.
Enrica. Julia, perdona, que tú
no procedes con recato,
y mas con los Españoles,
que son hombres temerarios;
juzgarás tú, que no gusto
yo tambien de los Soldados!
pues sabe, que casualmente
con aquel Capitanazo
valiente, Diego García
de Paredes, en el campo
hablé, y descubrí en su ingenio
gran cortesía, y gran garvo;
mas no le mostré por eso
buen rostro, pues no es del caso
dar con la atencion alientos
á quien los tiene sobrados:
quanto ves es arte en mí.
Pich. Chito, que sale mi amo.
Salen Ascanio y Don Fabricio con un pliego.
Fabr. No está el papel bueno?
Ascan. Bueno,
y son legítimos cargos:
veremos si aunque le dan
de Gran Capitan el lauro,
le consigue de Ministro
recto y desinteresado.
Fabr. Aquí os le dexo.
Dexa el pliego sobre la mesa.
Ascan. Dexadle:
puesto que ya está cerrado,
irá con esotras cartas,
y vamos á esotro. *Fabr.* Vamos.
Ascan. Aunque me doy por amigo
del Virrey, fabricar trato
mi fortuna: yo bien sé
que obro mal en acusarlo;
pero primero es el Rey,
si le sirvo y me adelanto. *Vase.*
Pich. Ya se fueron. *Julia.* Pues espera
que me ha metido en cuidado
Enrica, y quiero escribirle
quatro letras de mi mano
al Español. *Enrica.* Para qué?
Julia. Para reñirle lo osado
que anduvo, y desengañarle.
Enrica. Harás en eso de pasmo.
Julia. En igual será saber *ap.*
si ha padecido algun daño.
Salen Don Juan, Diego García y Pelon.
Pelon. Abierta la puerta está.
García. Con eso no hay el trabajo
de llamar. *Enrica.* Quién va?
Julia. Quién es?
Juan. Quién ha de ser, dulce encanto
del deseo, sino es quien
mariposa de los rayos
de tu luz, quiere en tus aras
repetir sus holocaustos.
García. Que en mi vida haya sabido
usar yo de esos vocablos! *ap.*
En llegando á enamorar
me confundo y me apelmazo.
Julia. Cómo os entrais de esa suerte
en mi casa? *Enrica.* Cómo osados
pe-

penetrais::- *Las dos.* Cómo?
García. Señoras,
ya tantos comos son chasco:
Hémonos entrado así,
un paso tras otro paso.
Pelon. Soberana explicacion!
García. Pero ahora que reparo:
señora? *Enrica.* Qué mandais?
Pelon. Vayan
unos pocos de espantajos.
García. No sois vos aquella::-
Enrica. Quién?
García. Aquella::-
Enrica. Habladme mas claro.
García. Aquella con quien yo hablé,
quando los dos nos hablamos?
Pelon. Otra discrecion: él tiene
dura cholla, y duras manos.
Pich. Decidme, sacasteis este
mascaron de algun retablo?
Pelon. Sin duda; mas de qué esfera
á vos (ó Ninfa!) os sacaron?
de la cocina de Vénus?
Pich. No era sino de Vulcano,
donde era usted fuelle, siendo
soplon, bufon y Lacayo.
Pelon. Tapóme la boca. *Juan.* Con que
me he de ir sin explicaros
lo ménos que me debeis
de ansias, fatigas, cuidados,
no viviendo sino en fe
de morir por vos? *Julia.* Estando
al riesgo de que mi padre
venga, es forzoso. *Juan.* Partamos
la accion: pues el alma os dexo,
dadme una esperanza.
García. Andallo: *ap.*
qué le he de decir yo á estotra?
Señora, yo en arrumacos
no pierdo el tiempo, decidme
si quereis guantes, calzado,
alguna gala ó doblones,
que nuevos y Segovianos
los traigo ahora de España.
Enrica. Buscad ménos ordinario
estilo de hablar, con quien
no hace de esas cosas caso.
García. Señora, no tengo yo
conceptos mas remontados
para explicar un cariño,
y abultar un agasajo;
no sé mas latin, que dar
á las mugeres regalos,
y á los hombres cuchilladas:
ved si así nos conformamos,
y sino, Christo con todos.
Pich. En la escalera ha sonado
ruido. *Julia.* Mi padre: ay de mí!
idos.
Pich. No, que ha de encontrarlos:
mejor es::- *Julia.* Qué?
Pich. Que se escondan.
Juan. No le está bien á mi garvo.
García. Esconder? aunque viniesen
treinta legiones de diablos.
Julia. Ved que aventurais mi honor.
Juan. García, este es otro caso:
escondámonos. *García.* No quiero.
Enrica. Pues quereis aventurarnos?
García. No señora; pero haber
de esconderme? soy muchacho?
No hay un balcon por haí?
que yo debaxo de un brazo
baxaré á los dos. *Enrica.* Peor,
que es alborotar el barrio.
Juan. Callad, y venid. *Julia.* Nosotras
adentro nos retiramos:
en entrándose mi padre
podeis saliros. *Pich.* Volando,
que entra. *Pelon.* Siempre temí yo,
que esto rematase en palos.
Pich. Mi ama en la confusion,
el papel, que habia empezado,
se dexa en la mesa; pero
no lo hiciera á importar algo.

Vanse los tres, y ellos se esconden al paño, y sale Don Gonzalo de Córdoba embozado.

Gonz. Raro silencio! las puertas
abiertas, y ni un criado
en estas piezas! si guarda
su casa así Don Ascanio,
qué mucho haya quien se atreva
á entrar, sino hay embarazo?
García. Mira si puedo salir,
hombre, que estoy sofocado

de estar aquí. *Pelon.* Pues tras mí
venid. *Gonz.* Hay caso mas raro!
No parece que hay un alma,
y este sin duda el despacho
es. *Pelon.* Vuelta, que aun es peor
el cuento. *García.* Por qué, borracho?
Pelon. Porque, ó yo estoy como suelo,
ó el que se está paseando
es el Virrey. *Juan.* Quién? mi tio?
García. No nos faltaba otro emplastro,
sino es que él fuese, y me viese
metido como gazapo
en huronera. *Juan.* Callar
es lo seguro. *García.* Pues callo.
Gonz. Estas cartas y papeles
son, y aun un pliego cerrado,
dice: Al Rey nuestro señor.
De quândo acá tiene Ascanio
con el Rey correspondencia?
No sé qué vuelco me ha dado
el corazon; pues la oblea
reciente, á corto conato
obedece, he de ver si
puedo leerlo, y dexarlo
como estaba: conseguílo,
y dice así: El primer cargo *Lee.*
es, que habiendo recibido
ciento y treinta mil ducados
para la paga de Tropas,
en banquetes se gastaron:
esto contra mí parece.
Segundo, que siendo el trato
del Virrey áspero y duro:
pues dígole yo que es blando?
tiene el Pueblo descontento.
Habrá mayor mentecato?
pues el que manda, es posible
tener contentos á tantos?
fuerza es estar desabridos
Pueblos recien conquistados.
Esto hace Ascanio conmigo?
pero juzgo que oigo pasos;
para llevarme este pliego,
sin ser visto, retirado
en alguna pieza de estas::-
Pelon. Acá se viene acercando.
Juan. Qué dices? *García.* Si da conmigo,
quedo ayroso como un caco.
Gonz. Quiero entrar, miéntras el que entra
toma la vuelta. *Entrase.*
Pelon. Salgamos,
que se entró dentro.
Dent. Ascan. No hay nadie
en toda la casa, Fabio?
Picheta? nadie responde?
Pelon. Ya no podemos. *García.* Hay caso
semejante! *Sale Ascanio.*
Ascanio. Si al Correo
habrán las cartas llevado?
Aquí están: pero qué veo?
y aun un papel, Cielos santos,
de letra de Julia. Porque *Lee.*
me teneis con sobresalto,
Español, desde aquel lance,
he querido de mi mano
escribiros; y aquí cesa.
Tal infamia! tal agravio!
hija vil! mas yo suspendo
mi cólera: en este quarto
estará; pero quién es?
Va á entrar, y encuentra con ellos.
Pelon. Tres conejos empanados
para serviros. *Ascan.* Quién sois?
García. Los demonios.
Juan. Quien buscándoos::-
Ascan. Buscarme á mí?
Juan. Hemos venido.
Ascan. Vive Dios, que he de mataros:
en mi casa y escondidos?
García. Apartad, que he de aplastarlo
de un puntapie. *Sale Don Gonzalo.*
Gonz. Suspended,
Ascanio, el acero ayrado.
Juan. Mi tio, válgame Dios!
García. Mas quisiera estar en manos
de Lucifer. *Ascan.* Pues, señor,
vos aquí? Ya yo he encontrado
quien deba mirar mi honor,
siendo un ilustre vasallo
del Rey, como soy. *Gonz.* Tambien
hay otros, que lo son tanto,
y no mirais por el suyo.
Ascan. Viendo que tres hombres hallo
en mi casa ocultos, y este
papel, que está denotado,
siendo letra de mi hija::-

Gonz.

Gonz. Eso es lo que yo no alcanzo;
pero, Ascanio, aquestos hombres
no ha sido mucho el hallarlos,
y escondidos. *Ascan.* Señor, cómo?
Gonz. Como yo los he enviado.
Juan. Oyes esto?
Garc. Ya lo escucho.
Gonz. Y en verdad, que si mostramos
papeles::- *Ascan.* Qué me quereis
decir? *Gonz.* Que en el entretanto,
que leo el de vuestra hija,
podeis por eso pasearos.
Dale la carta, y toma el papel.
Ascan. Válgame el Cielo! qué miro!
Gonz. Este es un juguete vano
de amor; ese es otra cosa.
Ascan. Señor::- *Gonz.* Vos habeis faltado
á mi amistad, pues sabeis,
que yo supiera estimaros
decirme á mí mis defectos,
sin que fuese necesario
acudir á otro. *Ascan.* Si yo::-
Gonz. Juzgareis que es este agravio
para mí? no, Ascanio: el oro,
quien pretende refinarlo,
mas le beneficia al fuego:
me exponeis á mis contrarios,
y me quereis combatido,
por dexarme acrisolado.
Teniendo noticia de esto,
envié estos tres Soldados
á deteneros en casa.
Ascan. Preso, gran señor?
Gonz. A espacio:
preso por cosa que es contra
mi persona? ni aun pensarlo.
Ahora bien, estos papeles
troquemos, vos olvidaos
de esto, como yo de esotro,
y rasgad miéntras yo rasgo.
Truecan los papeles y rásganlos.
García. Habrá mayor desvergüenza!
no era mejor, que ahorcado
este picaro::- *Juan.* Callemos.
Pelon. Sí, que descargará el rayo
sobre nosotros. *Ascan.* Señor,
á vuestros pies::- *Arrodíllase.*
Gonz. Levantaos.
Ascan. Confieso que erré, y que sois
mas que César y Alexandro.
Gonz. Pues si confesais el yerro,
cómo no he de perdonaros?
Ascan. Mi delito::- *Gonz.* Qué delito?
no sé yo que soy muy malo?
Quantos informar quisieren
al Rey, para no ir errados,
vengan á mí, que de mí
le diré defectos hartos.
Todo esto queda en olvido.
Ascan. Ya la palabra os he dado.
Gonz. Venid, Juan: venid, García.
Los dos. Señor::- *Gonz.* De este desacato
ya ajustaremos las cuentas.
Entraos vos. *Ascan.* A acompañaros.
Gonz. Entraos. *Vanse cada uno por su lado.*
García. Que este infame quede
sin llevar quatro mil palos!
Juan. En tal valor, tan modesto
proceder: Héroe bizarro,
tu fama se estampe en bronce. *Vase.*
Pelon. Hombre que ve sus agravios,
y tiene tanta pachorra
con la justicia en la mano
y el poder, una de dos,
ó es un simple, ó es un Santo.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Caxas.

Dentro voces. Repita la aclamacion,
viva el que llega enlazando
laurel y oliva. *Todos.* Fernando
viva, Christiano Escipion.
Tocan caxas y clarines, y disparan tiros, y salen el Rey Don Fernando, la Reyna Germana, el Conde de Benavente, Damas y Soldados de acompañamiento.
Rey. Salerno estas salvas hace
á la paz y á mi llegada?
Conde. Si señor. *Rey.* Ya mi jornada
á Castilla satisface:
las mismas fiestas haría
por verse libre de mí,
pues no se lo merecí.

Conde. Señor, vuestra fantasía
os pinta, lo que jamas
Castilla habrá imaginado;
sabe quanto ha grangeado
por vos, y que sois quien mas
ha ensalzado su poder:
la paz le habeis conseguido,
quizá á estruendos ha querido
su dolor ensordecer,
viéndoos de España salir
para Nápoles. *Reyna.* Bien creo,
que es de Castilla el trofeo
amar, señor, y servir
sus Reyes, y mas un Rey
tan grande como sois vos.
Rey. Despues de la honra de Dios,
la suya, por justa ley,
he mirado, y á este intento,
quizá me mueve, señora,
alguna instancia traidora
(quánto el explicarme siento!)
que oculta me desconfía
del mas noble Capitan,
que las edades verán.
Conde. Ya conozco hácia quien guia
vuestra Magestad, señor,
su enojo, y yo aseguro,
y sobre la Cruz lo juro
de esta espada, que es traidor,
infame y mal Caballero
ese, que al Duque de Sesa
veneracion no profesa,
y á pesar del mundo entero
defenderé esta verdad.
Rey. Yo, Conde de Benavente,
no sé hasta ahora quien miente.
Conde. Lo que yo afirmo es verdad.
Abrid, gran señor, la historia,
hallareis que siempre lidia
con el mérito la envidia,
con la emulacion la gloria.
Ninguno mayor ha sido,
señor, que el Gran Capitan;
pues cierto es que crecerán,
tanto como él ha crecido,
sus émulos. *Reyna.* Dice bien
el Conde. *Rey.* Mucho me holgara,
que esa verdad se encontrara
ántes de saber, que hay quien
(para que esté desde luego
avisado) me ha incluido
esta carta, que ha venido
dentro del último pliego.
Lee. *El Rey Filipo, y el Rey de Romanos su padre, ofrecen al Gran Capitan, porque tenga á su nombre las Fortalezas de este Reyno, irle á ayudar en persona, casar al Duque Don Fernando, hijo del Rey Don Fadrique, con su hija mayor, y hacerlos Reyes, y perpetuar en su persona la Gobernacion de Nápoles.*
Conde. Quien de tan claro varon
habla tan indignamente,
firma? *Rey.* Sí firma.
Conde. Pues miente:
esa es envidia, es pasion.
Reyna. Yo soy de vuestra opinion,
y nadie hay mas enemigo
del Rey, que un falso testigo
contra los que fieles son.
Mintiéndonos á nosotros,
no dexan senda ninguna
por fabricar su fortuna
de las ruinas de los otros.
Debeis, señor, despreciallos,
que infames solicitudes
nos alteran las quietudes,
y nos quitan los vasallos.
Rey. Casar con hijo de Rey
su hija, hacerlos reynar,
no se debe rezelar?
Conde. No, que no cabe en la ley
del Duque. *Rey.* Digo que no,
mas sí cabe. *Conde.* Eso es quimera,
que como yo no lo hiciera,
y es tan bueno como yo,
á vos os toca el dudar,
y á mí, señor, no creer.
Rey. Fuerza es mandarlo prender,
si en Nápoles he de entrar;
pues por hallarle ya fuera,
desembarcar no he querido
en Nápoles, y he seguido
de Salerno la ribera:
El saldrá de ella, y se hará,
pues es forzoso, el proceso.

Conde.

Conde. El Duque de Sesa preso?
Italia se perderá.
Rey. Perderse? por qué ocasion?
Conde. Porque qué hará el que neutral
vive, si al que es tan leal
es el premio una prision?
Rey. Esta es política. *Conde.* Es
(perdonadme) accion tremenda.
Rey. Conde, ninguno pretenda,
pues ninguno el interes
sabe que en esto le va,
advertir al Soberano.
Conde. Soy, señor, buen Castellano,
y es forzoso. *Rey.* Bien está.
Reyna. El Rey lo verá mejor.
Sale un Soldado.
Sold. Señor, Ascanio Colona,
y Fabricio, entrambos piden
audiencia. *Rey.* A quantas personas
de distincion á mis pies
llegaren, se les otorga;
que pienso entrar en el Reyno
haciendo mercedes y honras;
y mas á los dos, que estoy
esperándolos por horas.
Sold. Llegad. *Vase.*
Salen Don Fabricio y Ascanio de camino, y arrodíllanse.
Ascan. Excelso Monarca,
mejor Alcides de Europa::-
Fabr. Arbitro inmortal de Italia::-
Los dos. A vuestras plantas se postra::-
Rey. No digais mas: la noticia
de quien sois los dos me informa;
alzad, Contador del Reyno.
Fabr. Dexad que selle mi boca
la estampa de vuestro pie.
Rey. Vuestros servicios mejoran
vuestra suerte: y vos, Justicia
Mayor de aquesta Corona,
llegad á mí. *Abrázale.*
Ascan. Hasta los Cielos
me elevais de vuestras glorias.
Rey. De vos me quiero servir
para una accion que me importa,
si os atreveis. *Ascan.* Yo me atrevo
á todo con vuestra sombra.
Reyna. Qué intentará el Rey?
Conde. No sé *Los dos ap.*
si el Rey buenas lineas toma.
Sale un Soldado.
Sold. Diego García Paredes
de Nápoles llega ahora,
y quiere hablaros. *Rey.* Que llegue.
Sale Diego García de camino, con peto, botas y espuelas.
García. A vuestras plantas heroycas
á decir, que siempre, quando,
nunca de vos, la gustosa::-
Rey. Cobraos, que os habeis turbado.
García. Si viera, señor, las Tropas
del enemigo esgrimiendo
sangrientas cuchillas corbas,
no me sucediera tanto,
como::- *Rey.* Sé que son notorias
vuestras hazañas. *García.* Por vida
del Alcoran de Mahoma,
que no estoy en mí. *Reyna.* García,
qué es esto? *García.* Señora,
esto es no obstar el tener
valor para tener honra.
Quien no ha temido las balas,
teme la presencia sola
de un Rey, que el Sol cara á cara
deslumbra á quien mas le adora.
Pero en fin, estoy gustoso
de ver que el Rey tiene boca,
ojos, narices y cejas,
como las demas personas:
que estuve en la Corte, en donde,
siendo así que todos gozan
verle en ella, me mandaron
hablar, por ser ceremonia,
con un Ministro de Estado,
sin haber visto hasta ahora
al Rey, de quien yo creía,
que era espíritu, era sombra,
ó algun gigante; mas ya
sé que es::- *Reyna.* Qué?
García. Un hombre, que logra
turbar á Diego García:
os parece poca cosa?
Rey. Cómo está el Gran Capitan?
García. Esperándoos con zozobra
de ver quanto tarda el veros;
él me hizo tomar la posta;

y por no dexar, señor,
la Ciudad turbada y sola,
no está á vuestros pies.
Rey. Yo debo
mucho al Duque.
García. Quién lo ignora?
Vos nacisteis un gran Rey,
señor, pero sus victorias
y esta espada, vive Christo,
acompañada con otras
de no menor bizarria,
(si á un Soldado se le otorga
hablar con desembarazo)
os hemos hecho persona.
Rey. Con que está el Gran Capitan
gustoso de que yo ponga
mi Silla en Nápoles?
García. Ya va *ap.*
una pregunta tras otra.
Estálo, á pesar de envidias
infames y cautelosas,
que os escriben mas embustes,
que letras el papel borra:
todos son chismes de dueñas.
Holgaréme de que me oiga,
vive Christo, alguno de ellos;
y si me oye, que se oponga
á esta verdad, y vereis,
que con estas manos toscas,
pues la polvora las lava,
y el polvo las arrebola,
hago delante de vos
de su cabeza una torta.
Rey. Yo::-
García. No me toqueis en eso:
yo hablo verdad; los que notan
al Gran Capitan quisieran,
que no tuvieseis en contra
de vuestros opuestos hombre,
que tantas Naciones doma.
Traidores son, y sus almas
y sus vidas son traidoras;
y por vida, y voto á quien::-
Rey. Basta ya, García. *García.* Y sobra,
si vos lo decís. *Reyna.* Señor,
quien tales Soldados logra,
Rey merece ser del Mundo.
Fabr. A mucho enojo os provocan
los que hablan del Duque.
Ascan. Yo
amo sus prendas heroycas.
García. Huélgome de que sea así.
Fabr. Hoy su Magestad nos honra;
á Ascanio le ha hecho Justicia
Mayor de Nápoles toda,
y á mí Contador del Reyno.
García. Sí? pues si á los dos coloca
de esa suerte, á mí me hará
Obispo de Babilonia,
y al Duque aun es poco darle
la mitad de su Corona.
Rey. A Nápoles os volved,
García, y decid, que á pocas
jornadas estaré en ella.
García. Con que me voy de esta forma?
Rey. Pues qué quereis?
García. Nada, solo
haberos visto me colma
de dichas; y si los premios,
que en Nápoles se ocasionan,
los teneis ya repartidos,
aun hay mas Reynos, no importa,
que ya me dareis un Pueblo,
quando, si es que se os antoja
tomar á Grecia, esta espada
os gane á Costantinopla.
Conde. Decidle al Duque, García,
que reciba, miéntras logran
mis ansias verle, este abrazo.
Abraza el Conde á Diego García.
García. A la atencion generosa
de Vuecelencia, no hay duda,
que en el alma corresponda
su amor: ó Gran Capitan!
mucho la envidia te ronda
la opinion; pero si es hidra,
tú Alcídes, llegará hora
en que tu clava invencible
monstruos rinda, y cuellos rompa. *Vase.*
Rey. Despejad: dadme licencia
por un instante, señora.
Reyna. Ved, señor::- *Vase.*
Rey. En todo estoy.
Conde, al punto se disponga
mi partida.
Conde. Harélo así. *Vase.*

Rey.

Rey. A vasallos que blasonan
de obedientes á su Rey,
respeto ninguno estorba
á su servicio. *Ascan.* Señor,
la obediencia es ley forzosa.
Rey. Traereis luego á vuestras hijas
á Palacio, porque corran
sus aumentos por mi cuenta,
y de la Reyna mi esposa
sean Damas.
Ascan. Tantos favores
anegan la porcion corta
de mis méritos. *Rey.* Sabeis,
que habeis vos sido la escolta
de mis designios, Fabricio,
y vos, Ascanio, y que todas
las noticias me habeis dado,
que mas á mi estado importan?
Los dos. Señor::-
Rey. Yo os he hecho Justicia
Mayor, y la primer obra,
que pongo á vuestro cuidado
es, que volviéndoos á toda
diligencia á la Ciudad,
así que lleguen mis Tropas,
prendais al Gran Capitan.
Ascan. Vuestra Magestad me oiga.
Rey. Vos recogereis papeles,
en tanto que se le toman
cuentas de los sumos gastos,
que esta conquista famosa
dice que ha tenido, para
hacerle los cargos. *Fabr.* Pronta
tendreis mi resignacion.
Ascan. Mirad, que es escandalosa
accion la que executais,
si es que al Duque se aprisiona;
y yo::- *Rey.* Qué?
Ascan. No hallo motivo.
Rey. Eso me decís ahora?
Fabr. Ascanio teme, señor,
si la Ciudad se alborota
con su prision.
Rey. Tanto le ama
Nápoles? *Fabr.* Padre le nombran
sus habitadores. *Rey.* Eso
es lo que mas me ocasiona
á lo que executo; en esto
todas las violencias obran.
Si ois que á lo que yo mando
por vuestra voz se conforma,
dadle este pliego, que en él
verá lo que le proponga:

Dale un pliego á Ascanio.

si se resiste, sacadle
por fuerza, aunque indecorosa,
de la Ciudad. *Ascan.* Señor, yo
no he de hacer::-
Rey. Sino es las cosas,
que yo os mandare.
Ascan. Ni esas
puedo, porque Vara y Toga
ya á vuestros pies::-
Rey. No os admito
mas que la obediencia, y pronta. *Vase.*
Ascan. Cielos Divinos, á un hombre,
que obró accion tan generosa,
que tantos méritos tiene,
quantos mi envidia pregona,
he de ir á hacer tal pesar!
Fabr. Cumplidas las ceremonias
por vos, que han correspondido
á esa deuda, haced memoria
de nuestro antiguo rencor.
Ascan. Soy noble, es accion impropia
de mi ser; pero ello es fuerza.
O, si yo encontrase norma,
entre el Rey y yo, de obrar
con obediencia y con honra!

Vanse, y sa'en Julia, Enrica y Picheta con mantos, y un Criado.

Julia. Qué hermosa está la Ciudad!
Enrica. Nápoles, en fin, la bella;
y mas esperando en ella
la mas alta Magestad
del mundo, en el Rey Fernando.
Julia. Puesto que el haber salido
de la Iglesia fuerza ha sido,
andad aprisa, que estando
mi padre ausente, lugar
no es bien dar á que nos vean.
Pich. No hay otras que se pasean?
Reniego del madrugar!
Julia. Picheta, aquesta ocasion
perdió Don Juan: cómo así
se descuida?

Sale

Sale Don Gonzalo de Córdoba embozado.

Gonz. Pues en mí
es necesaria pension
no descansar la ansia mia,
porque el Pueblo sosegado
esté, y habiendo rondado,
me coga en la calle el dia,
solo, y embozado aspiro
á entrarme en Palacio. *Julia.* Ven
por aquí, Enrica: mas quién
es? *Gonz.* Bella Julia (qué miro!)
hermosa Enrica, señoras,
tan temprano? dicha ufana!
ya he visto que una mañana
puede tener dos Auroras.

Julia. Señor, la solicitud
de salir temprano al Templo
esto motiva::-

Gonz. Es exemplo
muy como de esa virtud.

Enrica. Estando mi padre ausente.

Gonz. Era forzosa esta accion,
y en mí es tambien la atencion
de ir sirviéndoos dignamente
en vuestro obsequio empleado;
y algun dia sin afan
fuí con las Damas Galan,
y aun no se me habrá olvidado.

Julia. Cómo, señor, Vuecelencia
nos trata así?

Enrica. No ha de ser.

Gonz. Venid, que aquesto es querer
suplir de Ascanio la ausencia.

Pich. El Virrey (qué desatino!)
nuestro Rodrigon?

Gonz. Señora,
dexad al tio, que ahora
supla faltas del sobrino.
Qué mal gusto que teneis,
pues no sabe ser Galan!

Julia. Quién, señor Duque?

Gonz. Don Juan.
Si le estimais mal haceis,
porque no ronda esta esfera,
y aquesta ocasion no errara.

Julia. Yo? *Gonz.* Si él de mí se fiara,
yo sé que otra cosa fuera.

Julia. No señor, no debo tanto
á Don Juan, que en su fe quepa.

Gonz. Qué importa, que yo lo sepa?
Pues soy hombre que me espanto
de eso?

Julia. Entre temores lucho. *ap.*

Gonz. Si quereis dichoso hacerle,
haceis muy bien en quererle,
que yo tambien le amo mucho;
y no me espanto que os quiera,
que sois de beldad un cielo,
y si fuera yo un mozuelo
como él, lo mismo me hiciera.
Ya á la puerta estais. *Julia.* Señor,
honra tanta os agradezco,
como sin causa os merezco.

Salen Don Juan y Pelon.

Juan. Qué es lo que ve mi valor?

Pelon. Con aqueste hombre embozado
desde la Iglesia han venido.

Juan. Ya que las hemos seguido,
vive Dios, que este cuidado
he de apurar. *Gonz.* Solo espero,
que os entreis.

Julia. El Cielo os guarde.

Enrica. A Dios, señor. *Vanse.*

Juan. Tú, cobarde,
me impides? ha Caballero.

Gonz. Quien:: pero Don Juan: A fe, *ap.*
que le tengo de engañar,
que ahora no podrá negar,
que en el hecho le pillé.

Juan. Yo he de saber, vive Dios,
porque esas Damas seguis.

Gonz. Con buena flema venis:
quién os mete en eso á vos?

Juan. Un motivo, que no es justo
que sepais, pues no lo muestro,
y yo he de saber el vuestro.

Gonz. Tener como vos buen gusto.

Juan. Tan osado responder
le sabré yo castigar.

Gonz. Cuesta muy poco el hablar.

Juan Pues ménos cuesta el hacer:
veníos conmigo. *Gonz.* Es desafío?

Pelon. Tendióla.

Juan. No lo escuchais?

Gonz. Mucha cólera gastais:
de ver su enojo me rio. *ap.*

No

No sabeis, que aquí no es ley
reñir, y que lo sabrá
el Virrey?
Juan. No se me dá
á mí nada del Virrey.
Gonz. Huélgome, que ni este espacio
respeteis, ni tanto nombre.
Pelon. Qué retórico es el hombre!
Juan. Si estar tan cerca el Palacio
juzgais, así lo sabrá
este acero.
Saca la espada, y descúbrese Don Gonzalo.
Gonz. Tente, loco,
que yo soy. Si tardo un poco, *ap.*
vive el Cielo, que me da.
Juan. Señor (sin vida he quedado!)
vos sois? *Gonz.* Yo soy.
Juan. Suerte escasa! *ap.*
Pelon. Cayóse acuestas la casa.
Gonz. Mozuelo inconsiderado,
de suerte que no temeis
al Virrey quando inquietais
mugeres: que no guardais
los respetos que debeis,
ni á las faldas ni al baston,
que á mi vigilancia están?
Responda el señor Don Juan:
ha visto alguna vision?
hable, que el que es tan valiente,
que jamas se le dió nada
del Virrey, y que la espada
desnuda tan facilmente,
no ha de quedarse espantado,
sin uso en manos y boca:
mas yo haré lo que me toca;
y al bufon, que trae al lado,
yo le echaré á una galera.
Pelon. Y será mucha razon,
que á un pícaro tan bribón,
que sirve á un amo tronera,
sin respeto y sin cordura,
hoy Vuecelencia le dé
tal castigo. *Gonz.* Sígame,
señor Don Juan.
Juan. Suerte dura! *ap.*
que yo me haya así engañado!
Entranse por una puerta, y salen por otra.
Gonz. Ya está en Palacio, y ya creo,
que arrepentido le veo.
Juan. Señor, yo hallé un embozado::-
Gonz. Con la Dama que estimó:
ya lo se. *Juan.* Mi bizarría::-
Gonz. Calle, que por vida mia,
que hiciera lo mismo yo:
pero mire, en aquel lance
pasado lo remedié,
pero en otro no podré.
Juan. Vínose rodado el lance.
Gonz. Y si yo callado hubiera?
Juan. Es sin duda, que os matara.
Gonz. De veras? *Pelon.* Os embasara
como á un pedazo de estera.
Gonz. Con que en esto del amar
no sufre?
Juan. Ni aun embarazos.
Gonz. Hace bien: deme los brazos,
y trátese de enmendar. *Abrazale.*
Pelon. Y abrazo no hay para mí,
ya que ha habido reprehension?
Gonz. Cuide de Don Juan, Pelon.
Pelon. Haráse.
Salen Diego García y Ascanio con Gramalla.
Gonz. Quién está aí?
Ascan. Yo, señor, que vengo triste::-
García. Yo, señor, que alegre vengo::-
Ascan. De haber visto al Rey.
García. De haber
hablado al Monarca nuestro.
Gonz. Extraña contradiccion!
Pues vos que venís con premio,
segun declara esa insignia,
venís del Rey descontento?
Y vos? *García.* Yo no traigo mas,
que desengaños. *Gonz.* Lo creo:
pues cómo venís gustoso?
García. Ví al Rey, y bastóme el verlo.
Ascan. A su Magestad hablé:
Justicia Mayor me ha hecho,
y me ha hecho un gran pesar.
Gonz. Conmigo, Ascanio, misterios
Ascan. Si señor, porque estimara
mas, que el Rey (como allí presto
renuncié el cargo) me hubiera
admitido el dexamiento,
que no habérmelo feriado

á la costa de ofenderos.
Gonz. Ofenderme á mí? por qué?
Ascan. Porque me manda un decreto
intimaros. *Gonz.* Vos á mí?
y quál es?
Ascan. Que salgais luego
de Nápoles. *Gonz.* Poca espera
tiene; á recibirle entiendo,
que será el mandar que salga,
segun lo que yo le debo.
Ascan. No señor, es al contrario.
García. Hay mayor atrevimiento!
Gonz. Cómo al contrario?
Pelon. Qué gana
de unas coces tiene el viejo?
Ascan. Si me permitis que os diga
la verdad, es salir preso.
Gonz. Acabárais de decirlo:
y el Rey os hace instrumento
á vos de traer la órden?
Ascan. Bien sabe, señor, el Cielo
quantas resistencias hice.
Gonz. Pues no procediste cuerdo,
que aun contra un padre el cumplir
lo que el Rey manda es primero:
sabeis que soy el Virrey,
y que vos estais sujeto
á mis órdenes? *Ascan.* El Rey ::-
Gonz. No digais mas, ya os penetro
la intencion: el Rey bien sabe
de un Virrey los privilegios;
y sin duda, pues os dió
esa órden, fué concederos
las que ha derogado en mí:
vamos, que estos son los premios
de los hombres; si sirviera
yo á Dios, no me viera en esto:
vamos donde gusta el Rey.
García. Por vida de los infiernos,
que si cojo á este vergante,
le he de echar fuera los sesos.
Juan. Señor, qué haceis?
Gonz. Qué he de hacer?
dar á los demas exemplo.
Del Rey es qualquier Ministro
la voz, su voz obedezco:
mis enemigos lograron
los tiros que dispusieron.
Paciencia, pues con Fernando
no he podido yo mas que ellos.
García. Sabeis si este propio infame,
que hipócrita viene haciendo
el melancólico::- *Gonz.* Calla,
que es Ascanio Caballero,
y sabe lo que me debe:
de él tal accion? no lo creo:
tengo muchos enemigos
de mas importancia; á esos
habrá el Rey crédito dado:
solamente lo que siento,
no verle es, que si le viera,
yo averiguara estos cuentos.
García. El Rey ha perdido el juicio:
sabe contra qué sugeto
manda tales disparates?
Ascan. Al Rey toca responderos.
García. Claro es que toca, que á vos,
si os atrevierais á hacerlo,
os sacara, vive Christo,
el alma, y::- *Empuña.*
Gonz. García, quedo:
cómo tratais los Ministros
del Rey con poco respeto?
García. Como soy Ministro yo
de mas honra y mas provecho:
hablo de los que no cumplen
su obligacion.
Ascan. Este pliego *Dale una carta.*
me mandó, si obedeciais,
el Rey, que os diese al momento.
Gonz. Señalaráme el Castillo,
en el que mi alojamiento
ha de ser. *Juan.* Buenos estamos!
García. Llenos de heridas, y en cueros.
Lee Gonz. Duque, primo, amigo mio,
y á quien todo el sér le debo,
el haber obedecido
sin repugnancia (qué es esto?)
la órden, que dí á ese Ministro,
me hace juzgar los impuestos
cargos de vuestros contrarios
contra vos sin fundamento.
La administracion perpétua
en vos renuncio, que tengo
del Maestrazgo de Santiago,
miéntras á premiaros llego,

con

con un abrazo, que á tantas
hazañas no hay en mis Reynos
premio mas digno que yo,
y yo todo yo soy vuestro.
Qué es esto, Ascanio?
Ascan. Señor,
me habeis vuelto el alma al cuerpo.
García. Eso sí, pleguete Christo,
que el Rey estando en su acuerdo,
no podia mandar otro.
Gonz. Veis? pues aun no estoy contento,
que aquella desconfianza
me ofende mas, que este exceso
me obliga. *Tocan caxas.*
Dentro voces. Vivan los Reyes,
vivan.
Gonz. Quién causa ese estruendo?
Sale un Soldado.
Sold. El Rey Fernando y su Esposa,
señor, que con gran secreto
han llegado á la Ciudad,
y entran::- *Gonz.* Qué dices?
Sold. A veros.
Gonz. Sin aguardar que yo salga?
Sold. Y presumiéndolo el Pueblo
por la comitiva, empiezan
á aclamarlos. *Ascan.* Y con ellos
vienen mis hijas, que al punto
que llegué, al camino he hecho
salgan, porque ya son Damas
de nuestra Reyna. *Gonz.* Me huelgo:
vamos, vamos. *Pelon.* Ajustadme
esas medidas.
Salen el Rey, la Reyna, Enrica, Julia, Picheta, el Conde de Benavente, Don Fabricio y Soldados.
Rey. Tenéos:
dónde vais, Duque de Sesa,
gran Condestable del Reyno
de Nápoles? *Gonz.* Gran señor,
pues aun al primer acento
me entrais haciendo mercedes?
Rey. Lo que teneis os concedo:
vos me disteis la Corona.
Gonz. No sino es Dios, que el gran zelo
premia de vuestras virtudes.
Señora, loco me vuelvo!
vos, todo el Cielo, en mi casa?
Reyna. Pues quál mas digno aposento
del mismo Rey, que el Palacio
del Capitan mas supremo?
Gonz. García, pues no se rompen
las campanas al momento?
que se haga la Artillería
pedazos, pegadle fuego
á quanto halleis: estas dichas
no las aplaude el silencio.
Rey. Qué haceis, Duque?
Gonz. Estar sin mí
del regocijo de veros.
Señora, es mucho mi amor,
y es forzoso hacer extremos.
García. Viva el Rey, Napolitanos.
Españoles, ya tenemos
nuestro bien. *Dentro tiros.*
Dentro voces. Vivan los Reyes,
y reynen siglos eternos.
Pelon. Hoy me quedo sin colchones,
y en esa Plaza los quemo.
Conde. Duque, pues no me abrazais?
Abrazánse los dos.
Gonz. Primo, quánto estimo el veros!
Juan. Cielos, ya Julia en Palacio!
mas á distancia la tengo *ap.*
de mi amor. *Rey.* Diego García
dónde está?
García. A esas plantas puesto. *Arrodillase.*
Rey. Un Hábito de Santiago
teneis. *García.* Estimo el remiendo;
mas con qué se ha de coser?
Rey. Bastarán quatro mil pesos
de renta?
García. A dónde he de ir,
señor, con tanto dinero?
no habrá diablos que me sufran.
Rey. Señora, de recogeros
tratad, que vendreis cansada.
Reyna. Con vos fatigas no siento.
Conde. Dónde se pondrá la cama
de los Reyes? *Gonz.* Allí dentro,
que yo á la puerta seré
centinela de mis dueños.
Reyna. A Dios, Duque.
Gonz. Gran señora,
permitid, que de Escudero
os sirva. *Reyna.* Bastante guarda

me acompaña, si ese pecho
y esa espada va conmigo. *Vase.*
Gonz. Sí señora, no burlemos;
lo que es en lealtad y brio,
á ninguno otro le cedo.
Juan. Divina Julia, si acaso
no os mudan los pensamientos
los accidentes::- *Julia.* Don Juan,
yo soy una en todos tiempos. *Vase.*
García. Señora Enrica, moneda
y honor me han dado: qué haremos?
Enrica. Servir os falta. *García.* Servir?
Enrica. Si, al estilo Palaciego. *Vase.*
García. Como me tomeis en cuenta
cuchilladas por conceptos,
norabuena, porque de otros
tiquis miquis no me entiendo. *Vase.*
Rey. Bien podeis iros: Ascanio,
despejad. *Vase Ascanio.*
Juan y Fabr. Guárdeos el Cielo:
vamos. *Vanse.*
Rey. Duque? *Gonz.* Gran señor,
gracias á Dios, que nos vemos
cara á cara. *Rey.* No sabreis
quanto de hablaros me huelgo.
Gonz. No imaginabais, señor,
hallarme aquí; pues que preso
me mandabais que saliese.
Rey. Antes, en conocimiento
de encontraros, por saber
vuestra obediencia, hice esfuerzo
en abreviar mi jornada.
Gonz. O, señor, qué sentimientos
tengo de vos! *Rey.* De mí no
debeis, Gonzalo, tenerlos,
teneis muchos enemigos.
Gonz. La máscara nos quitemos,
ya que tengo esta ocasion,
que hablaros de espacio puedo.
Mi Rey, mi dueño y señor,
por qué pensais que los tengo?
porque no quisieran muchos,
que un hombre de tal esfuerzo,
de tanta reputacion
estuviese al vando vuestro.
Perdonad, que esta alabanza
no es sino conocimiento.
Yo hé nacido, gran señor,
muy grande por mis abuelos:
vive Dios, que entre nosotros
no es muy largo el parentesco;
y faltarme á la amistad,
no sé, señor, vive el Cielo,
como muerto no me caigo,
si mucho lo considero!
para vivir nada estimo.
Si estos brazos, si este pecho
han derramado mas sangre,
dandoos triunfos, dandoos Reynos,
y del abrasado Estío,
y del aterido Invierno,
sufriendo sobre las armas
fuego, lluvia, polvo y yelo:
no he pretendido comprar
honras, que yo me las tengo,
ni rentas, que á mí me sobran;
solo he querido, exponiendo
mi vida, tener en vos
un amigo verdadero.
Vos contra un Córdoba, oidos
les dais á informes siniestros?
no me habeis visto lidiar
por vuestra gloria, venciendo
multitudes de enemigos
con esquadrones pequeños?
pues os dicen mas verdades
sus influxos, que mis hechos?
Vuestra fama ha sido Garza,
que remontada á los vuelos
de las plumas de los triunfos,
que harán vuestro nombre eterno,
por no poderla sufrir
vagos Piratas del viento,
han intentado abatirla;
pero yo, á su furia expuesto,
garra á garra, y pico á pico.
golpe á golpe, y pecho á pecho,
allí embisto, allí destrozo,
allí rompo, aquí peléo,
hasta que entre polvo y humo,
copia de Marte sangriento,
por los penachos asido
he dado en tierra con ellos,
poniéndolos á esas plantas,
vivos unos, y otros muertos.
Pues, señor, esto se paga

(per-

(perdonad si me enternezco)
con una desconfianza,
indigna de un Real aliento ?
Las lágrimas á los ojos *Llora.*
se vienen : no es mucho , os quiero,
os amo , y el mas valiente
llora , si ama y tiene zelos.
Vive Dios , que si quisiera
tener en la mano el Cetro
de Nápoles , y aun del mundo,
pudiera::- mas qué encarezco ?
No pudiera yo , que todos
quantos lograra mi esfuerzo,
os los cediera á esos pies,
segun os amo y venero.
En llegando á este discurso,
erizados los cabellos,
rebentando el corazon,
de pura cólera tiemblo.
Si no me quereis decir
quienes son , para traerlos
arrastrando , á que desmientan
las maldades que escribieron;
dadles , señor , á esos viles
envidiosos lisonjeros,
mis honras , mis dignidades;
nada estimo , nada aprecio,
satisfaced su codicia,
y me dexarán con eso
vuestro amor y confianza,
que es solo el bien que apetezco.
Yo he dado quietud á Europa,
la paz en Italia os dexo:
despues de la operacion,
ya no sirve el instrumento.
Yo me iré á Castilla , y
me retiraré á mis Pueblos,
pues tan mal os he servido;
donde al enojo , al despecho,
al furor , á la congoja
de la sinrazon::-
Rey. Qué es esto,
Capitan el mas insigne,
que vió la fama ? portento
del mundo , no haya mas queja,
que ya yo estoy satisfecho.
Gonz. Señor::-
Rey. Venid , á mis brazos *Abrazale.*
llegad , enlazad mi cuello:
miente quien no habla de vos
mejor , que de Aquiles y Hector.
Gonz. Carteles pienso fixar
en los cantones , y pienso::-
Rey. Qué habeis de pensar , amigo,
sino es el ser de mi Reyno
la columna ?
Gonz. Mucho os amo,
señor , aunque mucho os debo:
en qué quedamos ? *Rey.* En que
se lo lleve todo el viento;
en que hemos de ser amigos.
Gonz. Para siempre ?
Rey. Hablará el tiempo.
Gonz. Pues perdonadme::-
Rey. Qué haceis ?
Gonz. Si he faltado::-
Rey. Dexad eso.
Gonz. Con la razon que me asiste.
Rey. Yo he sido en creer ligero.
Gonz. Os dais por servido ?
Rey. En todo.
Gonz. Pues otro bien no deseo.
Rey. Volved á darme los brazos. *Abrázale.*
Gonz. Nueva vida cobro en ellos.
Rey. Vuestro soy.
Gonz. Eso me premia.
Rey. Duque , á Dios.
Gonz. Guárdeos el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey , el Conde de Benavente, Ascanio , Gutierre y Soldados de acompañamiento.

Conde. Murió Felipe el Hermoso,
gran señor.
Rey. Mucho he sentido
tan gran falta. *Conde.* Vuestra hija
inhábil al exercicio
del Gobierno de Castilla
ha quedado , porque ha sido
tan terrible el sentimiento
de su Magestad , que el juicio
le ha lastimado esta falta.
Gutier. De Castilla los Ministros,

y los Grandes::-
Rey. Qúé pretenden?
Conde. Que han de pretender, invicto
Fernando, si ves tu nieto
Cárlos tan tierno y tan niño?
que del Reyno de Castilla,
por tu natural benigno,
por tu clemencia te encargues,
por tu sangre y por tí mismo:
el de Alva, el del Infantado,
el Condestable, infinitos
Grandes me escriben, que sirva
de medianero contigo,
para que á Castilla vuelvas.
Rey. Con que yo estoy á su arbitrio?
Miéntras Filipo vivia,
del Castellano distrito
intentaban arrojarme
á gran prisa: en el conflicto
de su falta echan ya ménos
mi conducta: si han creido,
que soy hombre que me dexo
mandar de agenos caprichos,
yo los desengañaré.
Conde. Cómo?
Rey. Cerrando el oido
á ruegos, que mas los hace
el interés, que el cariño.
Ascan. Tambien Nápoles importa.
Conde. Y tambien habrá camino
de dexarlo asegurado.
Ascan. Una vez que al Rey ha visto,
no sé cómo.
Conde. Muchas Tropas
lo logran, y un buen Caudillo.
Ascan. El mejor Capitan es
el Rey propio.
Rey. Eso es lo fixo,
que del Rey la vista suple
las Ciudades y Castillos.
Dent. voces. Plaza, plaza.
Gutier. La Reyna, señor.
Salen la Reyna, y Damas de acompañamiento.
Rey. Señora?
Reyna. Por no dexar de asistiros
en la ocasion del pesar,
os vengo buscando.
Rey. Idos
todos, y vos os quedad. *A Gutierre.*
Conde. El Rey el dictámen mio *ap.*
no sigue, con que á Castilla
me vuelvo, y así he cumplido.
Vanse todos, ménos Gutierre.
Rey. Qué os parece de la muerte
de mi yerno?
Reyna. El hado impio,
señor, le privó á Castilla
de un Monarca esclarecido:
pero habiendo vos quedado,
aun tiene ese daño alivio.
Rey. Eso decís? pues habia
de dexarla sin castigo?
Reyna. A Castilla? *Rey.* Si señora.
No quiso echarme? no quiso
verme ausente? pues ahora
me toca darles indicio,
puesto que me han despreciado,
de lo mucho que han perdido.
Reyna. Señor, no debe en los Reyes
hacer el rencor su oficio:
son imágenes de Dios,
y en Dios, señor, es lo mismo
ver el arrepentimiento,
que perdonar el delito:
por dos, por tres, ó por ciento,
que hayan la culpa tenido,
no lo han de pagar los Pueblos,
que os adoraron rendidos;
mayor vanidad os dexa
la ingratitud, pues al viso
de la ofensa, el explendor
luce mas del beneficio:
y as::-
Rey. No hablemos mas de esto:
sabed, que comprometidos
el Rey Luis de Francia, ilustre
Campeon del presente siglo,
y yo, estamos en tratar,
como hermanos, como amigos,
en fe de la paz jurada,
nuestros concordes designios,
y en un Puerto suyo espera.
Reyna. Veránse en un solo Empireo
dos Soles en dos Monarcas,
los mayores que ha tenido

el Universo. *Rey.* Pues es
á todo acudir preciso,
id leyendo memoriales.
Siéntanse los Reyes.
Lee Gutier. Fabio, Contador del Fisco,
dice, que el Gran Capitan
entregar, señor, le hizo
ciento y veinte mil ducados,
sin que hubiese recogido
mas recado, que la órden.
Rey. Tal tenacidad no he visto!
todos los dias sobre esto
me repiten los mal quistos
con el Duque memoriales:
adelante. *Gutier.* Le he servido,
señor, con vos me ha logrado
el empleo en que me he visto,
y sé que estas son envidias.
Rey. Leed, que vuestro exercicio
no es hablar, si no os preguntan.
Lee Gutier. Señor, tened advertido,
que son las contribuciones,
que el Virrey en solos cinco
meses sacó en la Calabria
número tan excesivo::-
Rey. Dexadlo: hay mayor cuidado
de averiguar sin motivo
las acciones de los otros?
Reyna. Como no hallan los malignos
en su lealtad sendas, buscan
en su manejo el resquicio
para la ofensa. *Sale Don Fabricio.*
Fabr. Señor.
Rey. Qué hay, Contador?
Fabr. Que he cumplido
lo que me teneis mandado,
y el cargo está concluido,
que se hace al Gran Capitan.
Rey. Y es grande?
Fabr. Yo os certifico,
que lo es tanto, que aun excede
á lo que habia presumido.
Rey. Qué tanto será? *Fabr.* Señor,
lo que consta por los libros,
pasa de trece millones
de escudos.
Reyna. No es desperdicio,
para conquista de un Reyno
tan opulento y tan rico.
Rey. Sí lo es, señora, que muchas
remesas se han consumido:
yo estoy satisfecho, pero
con el cargo no cumplimos
de nuestro empleo, no siendo
á los vasallos, que han sido
los que lo pagan, patente
la distribucion, ni al mismo
que lo expendió le es ayroso,
que no conste lo que se hizo
de tan crecido caudal.
Yo le mandaré, Fabricio,
al Duque, que dé el descargo.
Fabr. Señor, cumpliendo conmigo,
y con vos::- *Sale Don Gonzalo.*
Rey. Id en buen hora.
Fabr. Ya he logrado mis designios. *Vase.*
Gonz. A Fabricio con el Rey *ap.*
muy solícito le miro;
qué será esto? vive Dios,
que tengo mil enemigos,
y hasta que me enfade un dia
no he de poder reprimirlo.
Rey. Duque? *Gonz.* Gran señor?
Rey. Qué es esto?
tanta ausencia? tal retiro?
Reyna. Ya os echamos ménos.
Gonz. Solo,
gran señora, por otros
esos favores, se puede
dar precio tan peregrino,
como no estar cada instante
á vuestros pies.
Rey. Duque amigo,
aquí estabamos tratando
de lo que á nuestro servicio
importará mas: Castilla,
con la muerte de Filipo,
nos pide, que á ella volvamos.
Gonz. Pide bien, yo se lo fio.
Rey. La Reyna es de la opinion
de atender á sus alivios.
Gonz. Y dice muy bien la Reyna.
Rey. Yo á mi lado os necesito.
Gonz. Tambien eso es acertado,
porque la espada que ciño,
aun envaynada, señor,

da

da respeto en qualqüier sitio.
Rey. Si á Nápoles las espaldas
vuelvo, no sé si al peligro
la dexe expuesta.
Gonz. A bien que
las paces se han fenecido.
Rey. Pues quál de mis Generales
os parece que en el brio,
reputacion y prudencia,
podrá, si una vez salimos,
tener seguro este Reyno?
Gonz. Señor, si verdad os digo,
con otro Gran Capitan
teneis esto conseguido.
Rey. Dónde está ese?
Gonz. Pues yo de otro
no fiara, vive Christo,
Reyno recien conquistado.
Rey. Pues siendo el faltar preciso
vos, otro es fuerza que quede.
Gonz. Otro? á ver si descubrimos
otro: si, el Duque de Sesa.
Rey. No veis que ambos uno mismo
son? *Gonz.* Pues no encuentro, señor,
quien quede con este oficio.
Rey. Pues no tengo Generales?
Gonz. No señor, hombres muy dignos
de un Baston, de una Corona
teneis, señor, infinitos,
nobles, valientes, discretos,
recatados, advertidos;
pero tan afortunados
como yo, que hayan sabido
mover la flema Española,
penetrar al enemigo
las cautelas, atreverse
contra los opuestos juicios,
el dar bâtallas sin gente,
con movimientos distintos,
atolondrar los contrarios
hasta asegurar el tiro;
os parece que es tan fácil
hallarlos, señor invicto?
A bien que hablo con un Rey,
que de Estadista y de fino
Político tiene el nombre;
consultaos á vos: no es fixo,
que aunque yo lo diga, no hay
hombres, que tengan un mixto
de estas prendas facilmente?
porque yo pocos percibo.
Rey. Juzgo, que decís verdad.
Gonz. Es menester dividirnos,
vos en Castilla, y yo aquí,
y está igual el equilibrio.
Rey. Esta repulsa á llevarle *ap.*
me da impulsos mas crecidos:
y si os quedais vos, qué gente
necesitais? *Gonz.* Imagino,
que sobrarán diez mil hombres.
Rey. Y si á otro dexar elijo?
Gonz. Con quarenta mil Infantes,
y los fuertes guarnecidos,
y con quince mil caballos,
como él sea muy bien quisto,
no dexará de perderse,
mas no será de improviso.
Rey. Qué decís?
Gonz. Señor, el nombre
de un General, que es temido,
vale por muchos Soldados,
y mas teniendo vecinos
tan gloriosos, tan valientes.
Rey. No, Duque, vos vais conmigo.
Gonz. Para mí lo propio tengo
en Nápoles, que en Egipto:
cortad por donde quisiereis.
Rey. Y supuesto que habeis de iros,
leed esos memoriales:
yo vuestro honor solicito,
mirad si será razon,
que se diga habeis tenido
caudales á vuestro cargo,
sin saber distribuirlos. *Vase.*
Reyna. Hasta en eso obra la envidia
como en lo demas. *Vase.*
Gonz. Qué miro!
dicen bien, contra mí son
(la ociosidad les envidio)
todos estos memoriales.

Sale Diego García.

García. Desde que andais embebido
con Reyes, no puedo veros,
con tanto como os estimo.
Gonz. Yo cuentas? á fe, que soy
muy diestro en el exercicio:

Gar-

García, sabeis contar?
García. Yo, señor, como un pollino,
el trueque de un real de á ocho
me confunde los sentidos.
Gonz. Pues bueno estoy yo: ello es fuerza,
con tanto como he vivido,
aprender oficio nuevo.
García. Nuevo? y quál es?
Gonz. Señor mio,
Contador. *García.* Ahora os meteis
en cuentas y en embolismos?
Gonz. El Rey manda que le dé
salida de lo expendido
en la toma de este Reyno.
García. Pues si todo ello está escrito
en hojas de espada, siendo
la sangre que se ha vertido
la tinta, que el Espadero
vaya explicando el guarismo.
Gonz. García, qué hemos de hacer?
Garc. Qué hemos de hacer? pues maldito
sea el dinero, y el vergante
que le labró, y quien le ha visto.
Gonz. Voy á recorrer papeles.
García. Mirad que habeis de aturdiros,
y entre tanto garavato
habeis de perder el juicio.
Gonz. Es forzoso.
Sale Don Fabricio.
Fabr. Señor Duque?
Gonz. Qué quereis?
Fabr. El Rey me ha dicho,
que yo y Ascanio os tomemos
las cuentas.
Gonz. Ya os he entendido.
Fabr. Señaladnos::- *Gonz.* Bien está.
García. Ois, lo que os suplíco
es, que quando esteis de espacio,
si quereis llevar un chirlo,
lo admitais de mí, que no es
menester darme recibo.
Fabr. Cómo conmigo::- *Gonz.* García,
qué es esto? *García.* Lo dicho dicho.
Fabr. Agradeced á este puesto.
Vase con Don Gonzalo.
García. Espere el habladorcillo:
con efecto él va á dar cuentas?
Sale Pelon muy apresurado.
Pelon. Gracias á Dios, que contigo
he encontrado. *García.* Seo borracho?
Pelon. Oye usted, nó lo escupimos
ninguno. *García.* Pero usted se hace
siempre la barba con vino.
Pelon. Lo que es hoy no lo he probado,
y estoy que me desbautizo:
mi amo::- *García.* Ven acá, vinagre,
déxate dar un pellizco,
y toma un doblon. *Pelon.* No quiero
dexarme atenacear vivo;
lleven los diablos tus dedos:
yo mi carne entre cuchillos?
García. Anda que ya estoy sin fuerzas.
Pelon. Usted me oye, seo Longinos,
el recado? *García.* Dí.
Pelon. Mi amo,
que quiere hablarte me dixo.
García. Pues dile, hijo de mi alma::-
Pellízcale el brazo.
Pelon. Ay! San Nicasio bendito,
que me arrancan el lagarto!
García. Que aquí estoy.
Sale Don Juan.
Juan. Cómo das gritos
en este sitio, Pelon?
Pelon. Si me dan en este sitio
tormento, no he de gritar?
pesia el alma que me hizo!
Juan. García, ya va la noche
tendiendo su manto ombrio,
y hemos los dos al terrero
de venir. *García.* Qué desatino!
Juan. Julia y Enrica asomadas
suelen estar::- *Pelon.* Me ha partido
el brazo. *Juan.* A las rejas de él.
García. Y hemos de ir á hacerlas mimos
á obscuras?
Juan. Pues y qué importa?
García. Pareceremos cuquillos:
mas si sale alguna dueña,
y algun requiebro le digo,
quién ha de haber que me absuelva
de tan horrendo delito?
Juan. Venid, no seais porfiado. *Vanse.*
Pelon. No te tragara el abismo:
que no me pueda vengar!
no te diera un tabardillo!

Pues una trampa he de armarle,
con que ha de quedar corrido:
bien sabe Dios que le temo,
que si no le hiciera añicos. *Vase.*

Salen Julia, Enrica y Picheta, y dentro canta la música.

Música. Al que amando muere,
y en dulce porfía
de un dia á otro dia,
por alivio quiere:
Amor, qué aconsejas,
que quiera y espere?

Enrica. Qué hermoso está el Jardin?

Julia. Cobarde y bella,
substituto es del Sol qualquiera Estrella,
segun brilla oportuna,
á pesar del esfuerzo de la Luna.

Enric. Tambien la luz es gala de la noche.

Pich. Aténgome á la Luna, que trae coche,
y sin cesar, que yo si le lograra::-

Julia. Qué hicieras?

Pich. Qué? anduviera ó rebentara,
que en esos hay dos gustos lisonjeros,
pasear y maltratar á los cocheros.

Enrica. La Reyna divertida
con la música queda, prevenida
á su festejo.

Julia. A mí solo mis quejas
á divertir me sacan á estas rejas.
la ausencia de Don Juan.

Enrica. Tanto le quieres?

Julia. Todas somos extremos las mugeres.
Gente he sentido, hermana,
como casualidad, á la ventana
podemos arrimarnos.

Pich. Dí, que es rabiar::-

Julia. Por qué? *Pich.* Por asomarnos:
para qué es esa patarata?

Enrica. Sigue
esta senda: aun la música prosigue.

Vanse, y canta la música.

Música. Amor, qué me dices,
que espere, y que quiera?

Salen Don Juan, Diego García, y Pelon con espadas y rodelas, embozados.

García. Hermoso paso! parece
que venimos á una empresa
de mucho susto, cargados
de esracones y rodelas.

Pelon. Y aun algo mas á estas horas
traigo. *Juan.* O miente la idea,
ó siento á la reja ruido.

Pelon. Como de que crugen sedas,
porque música de faldas,
es mejor que de vihuela.

García. Esto de marchar á pausas,
vive Dios, que me rebienta.

Salen á una reja Julia, Enrica y Picheta.

Julia. Enrica, descubres algo?

Enrica. Tres bultos aquí se acercan.

Julia. Como que se hace al descuido,
puedes tú toser, Picheta.

Pich. Jesus, como tengo el pecho! *Tose.*

Pelon. No te ahogaras, por mas señas.

Juan. Ellas son; quereis llegar?

García. Yo á qué he de ir, si para estas
ceremonias de terrero,
soy lo propio que una bestia?
Yo á obscuras á enamorar?
ni con un hacha y dos velas
encendidas, sabré yo
hallar ni una friolera:
llegad vos.

Llega Don Juan á la reja.

Juan. Aunque la noche
solo las sombras dispensa,
mal puede ocultarse el dia,
que á pesar de las tinieblas,
hace oriente á aquestos hierros
del sol de vuestra belleza.

García. Toma lo que allí ha mezclado!
oyes, para mi mollera,
Pelon. *Pelon.* Tú con las manazas
concluyes lo que argumentas.

Julia. Mal acreditais lo fino
de vuestra pasion atenta;
que pues distingue entre sombras,
no tiene mucho de ciega:
quién viene con vos?

Juan. García.

Enrica. Pues qué teme, que no llega?

Juan. García, que Enrica aguarda.

Garc. Hombre, yo hablo, que es vergüenza,
y este estillo Palaciego
quiere mucha sutileza.

Pelon.

Pelon. Voces rumbosas, y á ello.
Llega Diego García á la reja.
Enrica. Parece, segun os cuesta
hablarme, que ya sois otro.
García. Señora, soy muy de veras;
y quando á vos comparadas
las rosas, las azucenas,
los claveles::- *Pelon.* Eso es lindo.
García. Los jazmines, las violetas::-
Pelon. Hombre, esa es conversacion,
ó xarave?
García. Son tan vuestras::-
Si sé donde ir á parar *ap.*
me lleve el diablo: qué bella
ensalada iba hilvanando!
Enrica. Proseguid.
García. Si yo supiera,
que otro mas que yo os amara,
me quitara esta cabeza.
Juan. Qué haceis?
García. Hablo de terrero,
no me vaya usté á la lengua.
Enrica. Créolo de vuestro afecto.
García. Yo os amo á toda conciencia.
Julia. Parece que siento ruido,
retiraos. *Vanse las dos.*
Llega Pelon á la reja.
Pelon. De paso: ha Reyna,
aquí está Pelon, que os tiene
un amor que se las pela.
Pich. No debo corresponcion
á tan ruin correspondencia. *Vase.*
Pelon. Correspondencias no des,
que sois una correspuerca.
García. Se fueron? *Juan.* Si.
García. Pues qué haremos?
Juan. Esperemos á que vuelvan.
Pelon. Quándo armar este fantasma *ap.*
podré, que traigo dispuesta,
para vengar el pellizco?
García. Si vuelven, no hablo con ellas.
Juan. Por qué?
García. Porque ya gasté
de flores espuerta y media,
y no sé por donde echar,
sino es que ahora me meta
á Alquimista, y la enamore
por metales, y por piedras.
Pelon. No es mejor á Boticario,
y embocarles dos recetas,
diciéndola, explendor rubrum,
capilorum berris erat?
García. Bufon, qué vá que te doy!
Sale Ascanio.
Ascan. Pues ya de la conferencia
con el Rey hemos salido::-
Sale Don Fabricio.
Fabr. Pues mañana la tarea
de las Cuentas, que da el Duque,
por la mañana se empieza::-
Ascan. Por el terrero á mi casa
mas el camino se abrevia.
Fabr. Dispuestos quiero esta noche
dexar los papeles.
Salen á la reja Julia, Enrica y Picheta.
Pich. Era
la arma falsa. *Julia.* Ce, Don Juan.
Llega Ascanio á la reja.
Ascan. Qué escucho, Cielos! no es esta
la voz de Julia? *Fabr.* Parece
que hay mugeres en las rejas.
Julia. Ahora me ha dicho un Guardia,
que el Rey mañana se ausenta:
si es verdad, que vuestro amor
al fin decoroso anhela
que debe, el pedirme al Rey
era la mas breve senda;
pues con eso, de mi padre
burlamos la vana y necia
ojeriza, que ha de hacer
á este intento resistencia.
Ascan. Oid. *Julia.* No puedo esperarme.
Enrica. A Dios. *Vanse.*
Juan. Gente suena
en las rejas; mas qué veo?
García. Miéntras estábamos vueltas
las espaldas::-
Ascan. O hija ingrata!
García. Con las dos travaron fiesta
dos hombres.
Fabr. Antes que el logro
llegue de vuestras ideas,
lograré yo daros muerte.
Ascan. Haced al reves la cuenta.
Riñen Ascanio y Don Fabricio.
García. El uno al otro se embisten.

Juan. Reconocerlos es fuerza.
García. Sí? pues ir escalabrando,
que en echándolos á tierra,
para ir á verlos en casa,
me echaré los dos á cuestas::
ha infames!

Empréndelos Don Juan y Diego García á cuchilladas.

Fabr. Aunque traigais
compañia que os defienda::-
Ascan. Aunque os defendiera el mundo::-
Fabr. No os librareis.
Ascan. De mi diestra
sereis despojo. *Juan.* Villanos::-
Pelon. Ahora logro yo mi idea.
García. Pese á la sombra!

Sale Don Gonzalo de Córdoba.

Gonz. Qué escucho!
en el terrero pendencia?
hay tan gran bellaquería!
castigar el hecho es fuerza.
Juan No huyais, cobardes.
Ascan. No es fuga.
Fabr. Es querer sacaros fuera
de este sagrado.

Vanse acuchillando Don Juan, Ascanio y Don Fabricio, y quédanse Don Gonzalo de Córdoba, y Diego García riñendo.

García. Por Christo,
que hallé gente de mi tierra.
No he visto mas fuerte brazo.
Gonz. Es demonio el que pelea
conmigo, que aun vive, y van
tres cuchilladas con esta?
García. Cómo ya no le he partido
espada, brazo y rodela?
Gonz. Cómo, aunque sea un peñasco,
no le abate mi violencia?
Pelon. Ay, que se acerca García!
García? *García.* La boca cierra,
villano. *Dexan de reñir.*
Gonz. Ya yo decia,
hombre, ó diablo, que tú eras,
que otro, bien seguro estaba,
que de mí se defendiera.
García. Señor? *Gonz.* Yo soy.
García. Pues que es esto?
á qué viene Vuecelencia
al terrero? *Gonz.* Lindo chiste!
me haceis la pregunta mesma,
que yo os he de hacer?
García. Por Christo,
Vuecelencia galantea
á lindo tiempo. *Gonz.* Paredes,
el que las hace las piensa;
yo he llegado casualmente.
García. Aquí es menester cautela: *ap.*
pues yo tambien.
Gonz. Y pudisteis
saber, quién la desvergüenza
tuvo de lidiar aquí?
García. Si á los dos riñendo dexan,
y escapan, cómo es posible?
Gonz. Pues á casa dad la vuelta,
y disimulad. *Garc.* Y vos?
Gonz. Yo voy á una diligencia,
que quien cuentas ha de dar
no es justo::- *García.* Qué?
Gonz. Que se duerma:
idos, y callad: á Dios.
Sin duda, casual contienda
fue; vamos á lo que importa. *Vase.*
Pelon. Ahora la mia entra.

Arma unos palos con sombrero y capa.

García. Pícaro, cómo te atreves
á nombrarme?
Pelon. Usted se tenga,
no me hable gordo, que aun no
se me ha olvidado la presa,
que hizo en mi brazo el mastin
de su manaza podenca.
García. Pícaro, pues cómo::-
Pelon. Calle,
que aunque yo por mí no pueda
defenderme, tengo á espaldas
quien por mi justicia vuelva:
Caballero. *García.* Ha borrachon?
Pelon. Deshacedme la cabeza
á ese fantasmon, que juzga,
que no hay quien se las entienda:
bien está; mas yo me voy:
id y dexadlo á mi cuenta.
Ea, seo guapo, aquí tiene
quien se las mulla: no sea
muy grande el chirlo: de á geme:
de

de á geme? basta: logréla.
García. Bribon, aguarda.
Pelon. Ahí le dexo
quien le dará la respuesta. *Vase.*
García. Dice bien, que allí está un bulto:
sois vos el señor Badea,
que hace á este pícaro espaldas?
no me respondeis? pues esta
cuchillada os quitará
el cuidado y la vergüenza.
Dale una cuchillada, y cae el almatoste.
Pero qué es esto? hay bufon
semejante! una compuesta
fantasma de palos es,
y de trapos: bien se venga,
que me ha dexado corrido;
pagaráme la insolencia,
vive Christo. Dónde habrá ido
Don Juan, que ciego se empeña
tras aquellos hombres? Pero
ya el Alba esparce risueña
su dorado rosicler,
y por estas rejas mesmas
veo en el quarto de enfrente
tres hombres sobre una mesa,
y uno es el Gran Capitan:
yo tengo de ir por la puerta
de Palacio á ver que es esto:
que hará allí? quando parezca
Don Juan, sabré por extenso
en qué paró la pendencia. *Vase.*
Descúbrense sentados Don Gonzalo, Ascanio y Don Fabricio junto á una mesa, que tendrá algunos papeles y recado de escribir.
Gonz. Lee el cargo. *Ascan.* Dividiónos
la obscura noche funesta.
Fabr. Raro engaño! y pues el Rey
nos encarga esta asistencia,
despues::-
Gonz. Con quién hablo? el cargo
os he dicho que se lea.
Fabr. Ya os obedezco. *Gonz.* Cuidado,
que gasto poca paciencia.
Fabr. Ciento y treinta mil ducados
se os remitieron de letras
de Valladolid. *Gonz.* Es cierto.
Fabr. Con el Capitan Requena
ocho mil pesos; mal digo,
ochenta mil. *Gonz.* Que lo sean,
que para el buen pagador
lo mismo es ocho, que ochenta:
adelante. *Fabr.* De Calabria,
contribuciones y rentas
montan tres Millones y once
mil. *Gonz.* Jesu Christo, qué flema!
no hay suma? *Fabr.* Si señor,
y aquí al pie se demuestra.
Gonz. Vamos á ver qué resulta
de alcance en aquestas cuentas.
Fabr. Trece millones de escudos.
Gonz. Y no mas que esa miseria?
mas se han comido las Tropas
tanto tiempo á costa agena,
y en País contrario; gracias
á mi buena diligencia:
el Libro. *Al paño Diego García.*
García. Qué es lo que veo?
el Gran Capitan hojéa
libros! serán las historias
de sus hazañas inmensas.
Gonz. Tambien yo traigo papeles:
escribid. *Escribe D. Fabricio en el Libro.*
García. Yo les metiera
en la cabeza los libros,
y era data breve y recia.
Gonz Memoria de lo gastado
en conquistas, que me cuestan
sangre, vigilias y sustos.
Fabr. Ya está: diga Vuecelencia.
Gonz. Dos millones en espías.
Ascan. Tanta suma?
Gonz. Y es pequeña:
por falta de espías suelen
perderse grandes empresas:
era menester pagarlas,
para que despues volvieran,
que aunque no dan las victorias,
les van abriendo las sendas.
Fabr. Ya está.
Gonz. De pólvora y balas
cien mil ducados. *Fabr.* Pudieran
comprarse muchas. *Gonz.* Sabed,
que aprovechamos las mesmas,
que nos tiró el enemigo;
tantas y tan grandes eran,

que

que si no, gastamos tantas,
que no tiene el Rey hacienda
para pagarlas. *García.* Yo se,
que si los dos de la mesa
estuvieran en las filas,
tan de espacio no estuvieran.
Gonz. En guantes de ambar diez mil
ducados. *Fabr.* Hablais de veras?
Gonz. Escriba lo que le digo:
pues despues de una refriega,
en que veinte y siete mil
muertos en el Campo quedan,
y encima de ellos nosotros,
para evitar que nos diera
una peste el mal olor,
no fué justa providencia
darles guantes, y que ya
que no coman, que no olieran?
Usted, señor Comisario,
nunca ha olido carne muerta?
Fabr. No señor. *Gonz.* Bien se conoce:
prosiga. Ciento y setenta
mil ducados de aderezos
de campanas.
Ascan. Esta es nueva
práctica. *Gonz.* Si cada dia
una victoria celebran
del Rey, se dieron tal prisa
los Sacristanes á hacerlas
pedazos, que fué preciso
renovar á las Iglesias
las antiguas, y aun hacer
para el caso algunas nuevas.
García. Y no se cuentan los tiros,
que en las salvas se rebientan.
Gonz. Para emborrachar las Tropas
el dia de la pelea,
medio millon de aguardiente.
Fabr. Prevencion extraña.
Gonz. Y cuerda:
pues cómo queria usted,
que la cara descubierta
fuesen á beber la muerte,
porque un hombre se lo ordena,
hombres comunes (que al noble
es su honra el que le lleva)
sino es estando borrachos?
que en su juicio no lo hicieran.
Ascan. Decis bien. *García.* Ir á morir,
ahí es una vagatela.
Gonz. La cura de los heridos
prisioneros de una guerra
tan larga, millon y medio,
y otros dos, porque nos diera
Dios buena fortuna, en Misas,
que sin Dios nada se acierta:
tres millones en sufragios.
Fabr. Sufragios?
Gonz. Pues el que queda
muerto, no basta que haya
pasado con las miserias
de Soldado, un Purgatorio
en vida que es tan molesta?
le hemos de dexar allá,
que otro Purgatorio tenga?
Ascan. Decis bien. *Al paño el Rey.*
Rey. Aquí está el Duque;
la hora de embarcarnos llega,
y he de llevarle conmigo.
Fabr. Señor, ya crece la cuenta
tanto, que alcanzais al Rey
en mucho caudal.
Gonz. Aun queda
mas: poned ahí cien mil cuentos.
Fabr. De qué, señor?
Levántase, y arroja la mesa.
Gonz. De paciencia
de que aguantar á que el Rey mande,
que cuentas dé quien se precia
de tan desinteresado,
que ha vendido sus preseas,
su plata y su patrimonio,
por sustentarle sin quejas
sus Tropas, á quien no ha dado
pagas, premios ni asistencias,
y él sabe::- *Sale el Rey.*
Rey. Así es verdad:
pero he querido que vean
vuestra integridad aquellos,
que de acusaros no dexan:
treinta mil pesos os doy
sobre Nápoles de renta.
Suenan tiros, caxas y clarines.
Gonz. Señor, con que por servido
os deis, tengo harto.
Rey. La Reyna

está ya embarcada: Duque,
la armada se hace á la vela.
Gonz. Vamos. *Vanse.*
Salen Don Juan de Córdoba, y Diego García y Pelon.
Juan. Ya se ha embarcado Julia:
Pelon, sígueme. *Pelon.* Que sea
tan de prisa esta jornada!
lo que farfulla el Poeta.
Juan. García.
García. Don Juan, al mar,
que allí de aquella refriega
sabré de todo lo fixo:
envidia, vencida quedas. *ap.*
Vanse todos, y sacan luces, y una mesa con la cena, y salen el Rey Luis XII. de Francia y el Duque de Alanzon.
Luis. Hoy llegará el Rey de España,
segun la bonanza templa
el Mar, para que sobre él
puedan volar las Galeras.
Duque. Muchas fortunas prometen
estas vistas, si se estrechan
dos Heroes tan generosos.
Luis. Mandé disponer las Tiendas
para recibirle, Duque,
de esta playa en la ribera,
que es donde habemos de vernos;
y estimo que con él venga
aquel Capitan famoso,
á quien debe la Diadema
de Nápoles.
Duque. Quándo Francia
no honró el valor y prudencia
de qualquiera en quien asista?
Luis. Pues los instantes abrevia
la precision, esas salvas,
sin duda, es por ver ya cerca
al Rey Fernando.
Duque. Ya están
él y sus gentes en tierra.
Suenan tiros, caxas y clarines.
Luis. Lleguemos á recibirle,
y las viandas prevengan,
pues es ya noche.
Duque. Las salvas
suplen de la luz ausencias.
Salen el Rey, la Reyna, Julia, Enrica, Picheta y Don Gonzalo, Don Juan, Diego García, Pelon y Soldados.
Luis. Dias ha que es mi deseo,
que á ceñir mis brazos venga
vuestra Magestad. *Rey.* Señor,
tanto amor, tan gran fineza,
para gran bien de la Europa
la fortuna nos concuerda.
Luis. Vienen vuestras Magestades
buenos? *Reyna.* Quien á veros llega
tuviera dicha y salud,
aunque viniera sin ella.
Luis. Duque de Sesa? *Gonz.* Señor?
Luis. Llegad. *Gonz.* Soy hechura vuestra.
Luis. Llegad, llegad á mis brazos,
que sois el Dios de la guerra;
sois el mayor Capitan
del mundo. *Gonz.* Honra tan inmensa
de tan gran Rey, solo yo
la he logrado. *García.* Tómate esa:
esto es tratar los Soldados.
Todos. Gran demostracion es esta!
Luis. Hermano? *Rey.* Hermano?
Luis. Si yo
este vasallo tuviera,
toda Europa fuera mia.
Rey. En lo que es mia, ya es vuestra.
Luis. Honrad las mesas, que es hora.
Rey. La Reyna viene indispuesta:
verános cenar.
Siéntanse aparte la Reyna, Julia, y Enrica, y ménos Picheta.
Juan. Repara
con qué magestad se sienta!
Pelon. Yo hiciera, si fuera Rey,
lo propio: no ví mas regia
funcion. *Pich.* Yo estoy aturdida.
Luis. Ningun mortal hay que quepa
entre los dos, sino es uno.
Rey. Quién hermano?
Luis. El que está cerca,
el Gran Capitan: mandadle
sentar, señor, á la mesa.
Rey. Quitarle tan grande honra
como le haceis, crueldad fuera:
sentaos, Duque. *Gonz.* Yo, señor?
Luis. Vos, Duque.

Gonz.

Gonz. Llegó tu rueda,
fortuna, al auge mayor:
ya no quiero mas, detenla.
Siéntase á comer con los Reyes.
Reyna. Justo premio á tal varon.
Gonz. A la salud de su Alteza *Bebe.*
brindo. *Rey.* Está bien.
Todos. Viva, viva.
Tiros, caxas y clarines.
García. Así envidiosos lo vieran:
esto la virtud merece;
bien haya la Soldadesca.
Gonz. Ya, señor, que tantas honras
debo á tan alta grandeza,
una he de pediros. *Rey.* Qual?
Gonz. Que á Julia me dé la Reyna
para Don Juan mi sobrino.
Reyna. Solo falta gustar ella.
Rey. Y hacerle mercedes yo.
Julia. Dulce fin! *Juan.* Dicha suprema!
Danse las manos.
García. Yo pido, señor, á Enrica.
Rey. Quando una tan bien se emplea,
no niego á esotra.
Dale Diego García á Enrica la mano.
Pelon. Te casas
tambien conmigo, Picheta?
Pich. Apara la mano.
Luis. Vamos
á tratar las cosas nuestras.
Duque. Haced salva. *Todos.* Dando fin
del Gran Capitan las cuentas,
que quedan bien ajustadas,
como un vitor os merezca.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1763.